

# Daniel: Eunuco que sirve y subvierte cuatro imperios

## Bosquejo

I. Narraciones (1–6): seis leyendas pertinentes sobre un “Daniel” del siglo VI a.C. Escritas originalmente (400-200 a.C.) en la dispersión (gr. *diaspora*) oriental para una audiencia general.

- 1:1-2/5            Introducción
- 1:3/6-21            Daniel y sus tres compañeros exiliados, vegetarianos en el palacio de Belshasar
- 2:1-13 El sueño del rey Nabucodonosor (visión de la estatua hecha de cuatro metales)
  - 14-49            Daniel interpreta el sueño; los metales representan cuatro imperios opresores: neobabilónicos, medos y persas, griegos (herederos de Alejandro Magno)
- 3:1-18 La estatua de oro: ¿tres “fajinas” (“faggots”) judíos liberados del horno de fuego?
- 4:1-37 Sueño, locura y curación del rey Nabucodonosor
- 5:1-31 El festín de Belsasar / Baltasar (rey de Babilonia) y la escritura en la pared
- 6:1-28 Daniel liberado del foso de los leones (bajo “Darío el Medo”, 6:1)

II. Las cuatro visiones apocalípticas de “Daniel” (7–12): Liberación de la gran persecución. Escritas en Judá ca. 165 a.C. para una audiencia más erudita.

- 7:1-8            Sueño de Daniel: Las cuatro bestias (= los cuatro metales / imperios de 2:31-35)
- 9-28            El juicio de Dios contra los opresores, llevado a cabo por “un hijo de hombre”, 13-14)
- 8:1-27            Visión del carnero (los medos y los persas) y del chivo (Alejandro Magno)
- 9:1-19            Daniel ora por su pueblo
  - 20-27            Profecía de las setenta semanas: Una liberación inminente
- 10:1–12:13        La gran visión final de Daniel: El tiempo de la ira
  - 10:1–11:1            El año tercero (536?) de Ciro, rey de Persia, junto al río Tigris
  - 11:2-20            Primeras guerras entre seléucidas y lágidas
  - 11:21-39            Antíoco Epífanes (175-163 a.C.)
  - 11:40–12:1            Fin del perseguidor (Antíoco Epífanes 163 a.C.)
  - 12:2-4            La resurrección y la retribución
  - 12:5-13            La profecía sellada

Daniel señala cuatro imperios (para el fondo histórico, ver DHHBE, la TABLA CRONOLÓGICA I, pp. 1957-1959; BJ, SINOPSIS CRONOLÓGICA, pp. 1852-1857):

1. Babilonia: Nabucodonosor (604-562 a.C.), Daniel 1–4 (ver Ciro, 1:21; cp. 6:28);  
[Nabonid, el último rey de Babilonia (556-539 a.C.), ausente por ocho años];  
Belsasar se desempeñó como “rey” durante la ausencia de su padre Nabonid, Dan. 5; 7–8.
2. “Darío el Medo” (Dan. 5:31–6:28; 9:1-27; 11:1). ¿Histórico?; ver DHHBE nota 5:1, 31.
3. Persia: Ciro II (558-530 a.C. [Edicto 538]). Dan. 1:21; 6:28; 10:1–12:1 (cp. 11:1);  
[Darío I de Persia (522-486 a.C.), *no* es el “Darío el Medo” de Dan. 5:31–6:28].
4. Grecia: Alejandro Magno conquista Persia (333 a.C.):  
Antíoco IV Epífanes (175-163 a.C., reino de los seléucidas: Siria y Palestina);  
La gran persecución y la rebelión macabea contra Antíoco (167-164 a. C.);  
Daniel escrito (ca. 165 a.C.), con pseudónimo de un “Daniel” (598-537 a.C.).

Judea libre (logra su autonomía por la revolución macabea), 166-142 a.C.  
[Roma: Conquista a Jerusalén 63 a.C. (– 476 d.C.) y no es el “cuarto imperio”]

El hereje Porfirio (c. 232-303 d.C.) afirmó que el libro de Daniel no procedía de un Daniel del siglo VI a.C., que no había profetizado milagrosamente las batallas macabeas contra Antíoco IV Epífanes, gobernador seléucida (Siria), en el siglo II (167-164 a.C.) y tampoco sobre Roma como un “cuarto imperio” (Daniel 11). Ese filósofo, neoplatónico y vegetariano, nacido en Tiro (Siria), concluyó que, más bien, el libro de Daniel era pseudónimo, escrito precisamente a fines de la guerra macabea, la que pretendía *prever* (ca. 165 a.C.). Respecto de la sucesión de cuatro imperios, el cuarto no era Roma sino el imperio helenístico del siglo II a.C., los sucesores de Alejandro Magno: Los tolomeos (en Egipto) y los seléucidas.

Durante casi dos milenios, la iglesia se escandalizó de las conclusiones de Porfirio y las denunció como herejía (ver el error fundamental, que también duró dos milenios, en la interpretación del → Cantar de los cantares como alegorías piadosas en vez de poesía erótica). Sin embargo, en el siglo XIX, el estudio científico de la Biblia empezó a apoyar la “herejía” de Porfirio como la interpretación correcta de Daniel, y en el siglo XX tal conclusión logró una aceptación universal, con la excepción de los fundamentalistas (tanto judíos como cristianos). Maurice Casey aún procura demostrar que algunas glosas en la versión siríaca de la Biblia hebrea y ciertos escritores en la iglesia oriental y de habla siríaca, anticiparon las percepciones de Porfirio, pero John Collins cuestiona las conclusiones de Casey (Collins 1993:114-117; cp. Towner 1999:244).

Podemos aceptar la posibilidad de profecías milagrosas en la Biblia (que normalmente contemplan un futuro inmediato), sin insistir en una exageración de lo milagroso (que sería el caso si Daniel, desde el siglo VI a.C., describió en detalle las batallas macabeas del siglo II a.C., el surgimiento del imperio romano y el cristianismo; John Goldengay 1989:xxxix-xl). Tal creciente exageración de lo milagroso es un fenómeno común en la historia de las religiones. En el caso de Daniel, solamente la fecha macabea puede explicar por qué el libro es tan específico y correctísimo en sus “predicciones” hasta 11:39 y en 11:40-45 deja de serlo y empieza a ser muy vago y general. Este fenómeno de “predicciones” escritas *después* de los eventos que pretende profetizar (*vaticinium ex eventu*) era muy común en otros escritos judíos pseudónimos de la época, que pretendían “profetizar” un futuro lejano: 1 Henoc; 4 Ezdras y el 2 Apocalipsis de Baruc (John Collins 1993:54-58; James Charlesworth, ed. 1983-85). Además, los relatos en Daniel 1-6, sobre la vida de un Daniel que vivió en el siglo VI, podrían contener un núcleo histórico sobre tal persona, pero la selección y redacción de estos relatos y las visiones apocalípticas de Daniel 7-12 representan precisamente la perspectiva y los intereses de un autor ca. 165 a.C. Si el libro de Daniel realmente fue escrito por el Daniel del siglo VI, esperaríamos encontrar algunas narraciones superfluas a la situación del siglo II, en vez de la selección que corresponde a los problemas de la época macabea.

- 1:3/6-21 Daniel y tres compañeros exiliados, vegetarianos, en el palacio de Nabucodonosor.  
*Obedecen las leyes sobre la dieta (ver Ester LXX; Rom. 14; 1 Cor. 8-10)*
- 2:1-13 El sueño del rey Nabucodonosor (visión de la estatua hecho de cuatro metales).  
14-49 Daniel interpreta el sueño: Los metales representan cuatro imperios opresores (neobabilónicos, medos y persas, griegos (herederos de Alejandro Magno).  
*El cuarto reino (2:40-43) se refiere al imperio helenístico del siglo II a.C.*
- 3:1-18 Nabucodonosor y la estatua de oro; Sadrac, Mesac y Abed-nego liberados del horno.  
*Prohibición de la idolatría e imágenes (Diez Mandamientos 1 y 2)*
- 4:1-37 El sueño, la locura y la curación del rey “Nabucodonosor” [ver Nabonid]  
*Prohibición de la idolatría e imágenes (Diez Mandamientos 1 y 2)*
- 5:1-31 El festín de Belsasar / Baltasar (“rey” de Babilonia) y la escritura en la pared.  
Sacrilégio, profanación de los utensilios sagrados, adoración de ídolos.  
*El nombre de Yahvé y todo que le pertenece es sagrado (Diez Mandamientos 1-3)*
- 6:1-28 Daniel liberado del foso de los leones (bajo “Darío el Medo”, 6:1).  
*Prohibición de la idolatría e imágenes (Diez Mandamientos 1 y 2)*

## **Paralelos: José (Génesis 37- 50) y Daniel 1- 6**

El estudio de los paralelos entre Daniel, José y Ester ha ayudado a precisar que el género literario de los relatos no es “historia” sino “leyendas de la corte” o “relatos sapienciales didácticos” (John Collins 1993:38-56):

- Tanto José como Daniel son llevados a cautiverio y llegan a ser cortesanos de reyes extranjeros.
- Ambos son muy guapos y atractivos sexualmente (Génesis 39:6; Daniel 1:4).
- Ambos llegan a la prominencia gracias a su capacidad de interpretar sueños y les son confiados altos puestos al servicio de un rey gentil.
- Ambos tienen un espíritu divino (Gén. 41:38; Dan. 5:11,14) y reconocen la actividad de Dios en la interpretación (Gén. 40:25,28; Dan. 2:28) y en el cumplimiento de los sueños (Gén. 41:25, 28; Dan. 2:28).
- Ambos son premiados con un collar (Gén. 41:42; Dan. 5:29).

Por lo tanto, es probable que el autor de Daniel haya conocido el relato de José y otros parecidos, como el relato gentil de Ahikar (John Collins 1993:39-41; James Charlesworth, ed. 1983-85).

## Paralelos: Ester y Daniel 1- 6

El libro de → Ester y Daniel 1–6 tienen aún más en común que Ester y el relato sobre José en Génesis 37–50 (John Collins 1993:40; Adele Berlin 2001:xl):

- Daniel, como Mardoqueo, es un soltero exiliado, cortesano de un imperio (Babilonia o Persia) que insiste en vivir abiertamente fiel a las leyes de Israel.
- Daniel, como Ester, es muy atractivo sexualmente, y ambos viven lujosamente. Ambos libros se refieren al anillo del rey que sella documentos oficiales escritos en varios idiomas.
- Como Mardoqueo, Daniel resiste la orden de postrarse y ambos sufren calumnias por un pagano que procura matarlos.
- En toda la Biblia, solamente Ester y Daniel se refieren a edictos imperiales que no pueden ser cambiados (Ester 8:8; Dan. 6:8, 12).
- En ambos casos, el rey pasa una noche sin poder dormir y el enemigo pagano es muerto por el mismo medio que había preparado para matar al judío. Daniel, sin embargo, hace hincapié en Dios y sus intervenciones milagrosas.

A la luz de tales elementos narrativos, podemos entender por qué la Biblia hebrea incluye el libro de Daniel entre Los Escritos (con otras narraciones didácticas como Ester y Rut y con la literatura sapiencial), y no con los profetas. La LXX y versiones sucesivas, al ubicar Daniel con los profetas, contribuyeron a la exageración de lo milagroso y, notablemente, aun las Biblias protestantes (que pretendían representar fielmente la Biblia hebrea) siguen la LXX al poner Daniel después de Ezequiel entre los profetas.

Ezequiel se refiere dos veces a un “Dan’el”, junto con Noé y Job, como parangón de *justicia* (Ezq. 14:14, DHHBE y BJ, notas) y *sabiduría* (28:3). Anteriormente se suponía que Ezequiel se había referido a Daniel (RV95, “Daniel”, pero ver nota en la Biblia de Estudio), aunque no podían explicar por qué Ezequiel colocó al Daniel del siglo VI entre Noé (del diluvio, antes de Abraham, Génesis 6-9) y → Job (también prepatriarcal) cuando este Daniel era contemporáneo con → Ezequiel y el exilio. Las dos citas de Ezequiel fueron utilizadas para confirmar la historicidad del “profeta Daniel” del siglo VI, pero la arqueología refutó tal interpretación. A partir de 1929, miles de tablillas de barro fueron descubiertas en Ugarit (hoy Ras-Samrá, en la costa de Siria) e incluyen un “Relato de Aqhat” (ca. 1400-1200 a.C.) con referencias a un rey justo y piadoso, “Dan-el” (*dn’ il*, “mi juez es Dios [El]”). Este rey “Dan-el” no tiene hijos, pero ora a los dioses y nace Aqhat. Como rey, Dan-el juzga a favor de viudas y huérfanos (cp. Daniel en el relato apócrifo de Susana; Collins 1993:1-2). El ugarítico está muy relacionado con el hebreo y los descubrimientos de tantos textos en Ras-Samrá son de gran importancia para la comprensión del hebreo bíblico (→ Salmos; los nombres de los sacrificios en Levítico). También nos ayudan a entender muchas referencias

a figuras mitológicas en la poesía: Leviatán (Isaías 27:1, Salmo 74:14; Job 26:13) = lotán de Ugarit, enemigo de Baal.

Una leyenda de Ugarit indica cierto rito de cocer un cabrito en la leche de su madre para procurar lluvia, costumbre prohibida en Éx. 23:19; 34:26; Deut. 14:21. En la epopeya de Baal, éste tiene sexo con una ternera; sin duda esta costumbre explica por qué la Biblia prohíbe expresamente el bestialismo (Lev. 18:23, 24; [20:15-16])” (*Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia* [NDIB], Miami: Caribe, 1998:1167).

**1. Pobres y oprimidos.** El estudio de los paralelos entre Daniel, Ester y el relato de José en Génesis no solamente nos ayuda a apreciar las características estereotípicas, sino que también nos permite precisar el género literario de los textos como leyendas sapienciales didácticas. Además, tal investigación ilumina la función de los relatos y su perspectiva, que es la de un grupo étnico dominado, que procura demostrar que—a pesar de ser conquistado—siempre conserva una sabiduría superior a la de sus conquistadores y opresores (Lawrence Wills, citado en Collins 1993:44). Afirma el valor, y aun la superioridad, de un pueblo que ha perdido el poder político; es decir, defiende la dignidad de los oprimidos frente a los opresores y los mecanismos de opresión (Juan Snoek y Rommie Nauta 1993:50-52).

Stephen Breck Reid (2000:315) añade que el carácter bilingüe de Daniel, en hebreo (1:1–2:4a; 8:1–12:13) y arameo (2:4b–7:23), también refleja el sistema colonial en el cual el pueblo colonizado mantiene un idioma indígena (hebreo) a la par del idioma imperial (araméico). Es decir, aunque el vocabulario técnico para opresión y pobreza no abunda en Daniel, todo el libro representa la perspectiva de un pueblo conquistado y dominado por una serie de cuatro imperios violentos. La perspectiva es de una élite, pero una élite ahora conquistada, exiliada y dominada—antes arrogante, pero ahora humillada, arrepentida (Daniel 9; → Lamentaciones), cruelmente perseguida (Daniel 3, 6, 8–12), que ruega a Yahvé por una liberación definitiva. En parte, el programa de Daniel 7–12 se basa en una renovación del pacto deuteronomico (Dan. 9:4-19; Jeremías 9:2) e invoca al Dios del Éxodo para reclamarle la liberación de la opresión. Invocar al Dios del Éxodo es un acto político (9:15), pues el paradigma del Éxodo “funciona en la imaginación bíblica para deconstruir a todos los ‘faraones’ que piensan que sus reinos son eternos” (Pleins 2001:203).

El texto más explícito y fuerte sobre los pobres oprimidos es en el que Daniel termina de interpretar el sueño de Nabucodonosor, con una llamada de arrepentimiento al emperador.

Expía tus pecados con obras de justicia-liberadora (*tsidqah*, arameo)  
y tus delitos socorriendo a los pobres-oprimidos (*ʿanayim*, arameo).  
(Dan. 4:24/27; ver BJ nota 4:24; Isa. 1:17)

Que la justicia reclamada por Daniel no está limitada a “limosnas”, es evidente del paralelismo con los “pobres-oprimidos” y por el contexto de la persecución bajo Antíoco, que el libro procura combatir (*pace* Collins 1993:230). Daniel 4:24/27 denuncia las prácticas opresoras contra los exiliados, seguramente comunes en el imperio (ver Rashi, citado en Collins, 230). Aunque Daniel se refiere al emperador persa (1:21; 10:1), es notable el silencio del libro sobre el decreto de Ciro (539 a.C.), que libró a los judíos del cautiverio babilónico, pues fue un ejemplo sobresaliente de la justicia liberadora.

Al introducir a Antíoco Epifanes, Daniel hace hincapié en la violencia y opresión que caracterizan a dicho emperador. Es decir, la “persecución” del pueblo de Dios, la gran “tribulación”, es un abuso de poder, una injusticia con actos violentos de opresión (Hanks 1983:48-50).

23 La cuarta bestia es un cuarto reino [el imperio griego de Alejandro Magno]  
que surgirá en este mundo.  
Será diferente de los otros reinos;  
devorará (*te' kul*) a toda la tierra;  
¡la aplastará (*tedushinah*) y la pisoteará (*tadqinah*)!  
24 Los diez cuernos son diez reyes  
que saldrán de este reino [los reyes de la dinastía seléucida].  
Otro rey les sucederá  
distinto de los anteriores [Antíoco IV Epifanes, 175-163 a.C.],

el cual derrocará a tres reyes.

25 Hablará en contra del Altísimo  
y oprimirá (*balle'*) a los santos;  
tratará de cambiar las festividades  
y también las leyes,  
y los santos quedarán bajo su poder  
durante tres años y medio (lit.: “un tiempo y tiempos y medio tiempo”).

(Dan 7:23-25)

Por haber sido escrito durante las persecuciones de Antíoco IV Epífanes, Daniel termina las visiones describiendo la opresión, violencia, arrogancia, sacrilegio y blasfemia de este emperador: “el pequeño cuerno” (Dan. 7:8; 8:9-14), el “rey insolente” (8:23-25), el “rey que vendrá” (7:26-27) y, sobre todo, “el hombre despreciable” (11:21-45). Antes de la última descripción (11:21-45), Daniel da un largo recorrido por la historia, cada vez más detallada, desde Ciro (10:1, 539-522 a.C.), hasta Antíoco (175-163). Sin embargo, la conclusión de este resumen (11:40-45) se vuelve muy vaga y el relato de la muerte de Antíoco no corresponde con los datos históricos. Por lo tanto, es evidente que el libro fue escrito en este momento, en medio de las persecuciones, cuando había surgido la resistencia macabea contra Antíoco (que Daniel califica de “poca ayuda”, 11:34). Es decir, lo que el libro presenta como “profecías” del Daniel del siglo VI son, en realidad, profecías *ex eventu* (escritas después de los eventos que pretenden profetizar; Collins 1993:388). Otros libros apocalípticos pseudónimos son parecidos: contienen largas descripciones de la historia, cada vez más específicas al acercarse a la fecha del autor, y de repente imprecisas e incorrectas cuando procuran profetizar el futuro.

En Daniel 9, encontramos una dialéctica entre la teología deuteronomista de la oración (9:1-19), donde Israel sufre el castigo del exilio por causa de sus pecados, y la teología apocalíptica de la revelación angélica (9:20-27), donde los pecados condenados (la opresión, la violencia, el sacrilegio) han sido cometidos por los opresores, y la historia está predeterminada por Dios, que interviene sólo cuando ejecuta la liberación decisiva final. El discurso del ángel constituye un “midras” sobre la profecía de Jeremías (Dan. 9:2; Jer. 25:11-12; 29:10): procura reinterpretar el texto de las Escrituras para hacerlo comprensible, útil y relevante para una generación posterior (Addison G Wright, citado en Collins 1993:359). Es una interpretación sugerida por el sentido literal del texto original (los “70 años” en Jeremías), pero claramente diferente. 2 Crónicas 36:22-23 interpretó la profecía de Jeremías como cumplida por el decreto de Ciro (539 a.C.). Daniel 9:20-27 no se refiere a Roma, ni a Jesús, sino a Antíoco Epífanes, al asesinato del sumo sacerdote Onías III (170 a.C.), al sacrilegio de Antíoco cuando erigió un pequeño altar a Zeus en el Templo, y al juicio contra Antíoco predeterminado y cumplido por Dios (ver BJ y DHHBE, notas; Collins 351-360; pero cp. las relecturas en el Nuevo Testamento abajo y la literatura dispensacionista). La revelación apocalíptica califica toda la época entre la “salida de la palabra” (9:25, a Daniel, bajo “Darío el Medo” sin precisar el año en el siglo VI señalado en Dan. 9:1) hasta Antíoco (175-163 a.C.) como tiempos de “opresión” (*tsoq*, 7:25; Hanks 1983:22-25). El año del jubileo (Lev. 25) parece haber afectado la relectura de la profecía de Jeremías (“setenta años” llega a ser setenta por siete, o 490 años); también afecta el sentido de la liberación final que resulta con la destrucción del tirano Antíoco (9:27) y en un estado permanente de *justicia-liberadora* (*tsedeg*; 9:24).

La última referencia a la opresión en Daniel ocurre al final del libro, en el primer texto de la Biblia hebrea que claramente afirma la resurrección y vida eterna:

1 Entonces se levantará Miguel [el ángel protector del pueblo judío],  
el gran príncipe protector.

Habrà un periodo de *opresión* (*tsarah* I; Hanks 1982:42; 1983:20-22)  
como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen.  
Serán liberados/salvados (*yimmalet*) los de tu pueblo,

cuyo nombre se halla escrito en el libro,  
2 y del polvo de la tierra se levantarán  
muchos de los que duermen,  
algunos de ellos para vivir por siempre,  
pero otros para quedar en la vergüenza  
y en la confusión perpetuas.

3 Los sabios resplandecerán

con el brillo de la bóveda celeste;  
los que instruyen en el camino de la justicia (*matsdyqe*) a las multitudes  
brillarán como las estrellas por toda la eternidad (Dan. 12:1-3).

La frase “tiempo de opresión” (*eth tsarah*) ocurre en otros seis textos de la Biblia hebrea (Jueces 10:14; Salmo 37:39; Isa. 33:2; Jer. 14:8; 15:11; 30:11; Collins, 1993:390-391). Los contextos hacen patente el sentido de opresión (especialmente → Jueces 10:6-14, pero también Salmo 37:35-40; Isa. 33:1-2; Jer. 15:11). En esta situación de opresión, Miguel, el ángel protector del pueblo judío, manifiesta su “opción a favor de los pobres-oprimidos” (Dan. 12:1; véase DHHBE, nota 10:13k), como hacen los ángeles a través de la Biblia (→ Gén. 21:17-18; Lucas 16:22).

En otros textos de la Biblia hebrea, tener el nombre “escrito en el libro” señala sencillamente que uno es miembro de la comunidad del pacto en la tierra, pero en este contexto, que sigue hablando de la resurrección, parece referirse al libro de la vida eterna (Collins 391). Aunque libros anteriores habían hablado metafóricamente de la resurrección (Ezeq. 37; Oseas 6:2; Isa. 26:19; Job 14:12; Jer. 51:39, 57), Daniel 12:2 es la única clara referencia a una resurrección literal de individuos (Collins 392 y *Excursus* 394-398). Daniel no indica que los resucitados disfrutaran de una vida terrestre, y tampoco habla de una resurrección universal, ni del infierno (Collins 392-393; cp. Juan 5). Como → Apocalipsis 20, en Daniel 12 la enseñanza sobre la resurrección surge de un contexto histórico de persecución y opresión y es una resurrección limitada. La justicia que enseñan los sabios (Dan 12:3) es la justicia de los mártires y de todos los que arriesgan su vida en solidaridad con ellos. La resurrección (12:2) parece referirse especialmente a ellos (para vindicarlos) y a sus perseguidores (para castigarlos; John Goldengay 1989:308). Por lo tanto, la visión postimperial de Daniel es válida tanto para los muertos como para los vivos (Pleins, 203).

**Daniel 9:24-27: 70 semanas (7 + 62 + ½ + ½) = 490 años de opresión.** (ver DHHBE y BJ notas; John Collins 1993:360). En Daniel 9:2 y 24-27, los 70 años de Jeremías 25:11-12 y 29:10 ahora son interpretados como 70 *semanas* de años (490 años; ver nota k, 9:24 DHHBE). Jeremías y Daniel interpretan el exilio como un castigo por los pecados de Israel (Lev. 26:18, castigado *siete veces*; ver 2 Crón. 36:21 y los años sabáticos de Lev. 26:34-35).

**9:24** “Sellar visión y profecía”; es decir, serán ratificadas o terminadas (no necesarias más); se consagre el santísimo = la purificación y nueva dedicación del templo, 164 a.C.; el templo (24) y los sumos sacerdotes Josué y Onías (25, 26) = ungidos (no Cristo).

El ángel Gabriel hace hincapié en el Templo como el “locus de la lucha para la liberación” al señalar el tiempo y la duración de la purificación de éste (8:11-14; 9:24-27; Pleins 202). Es un espacio ungido, no una persona (un mesías).

**9:25** Palabra (*dabar*) de restaurar y reconstruir Jerusalén = ???

- el oráculo divino de Jeremías 25:1 (605 a.C.)? (Driver, Montgomery, Koch)
- oráculo divino de Jeremías 29:10 (598 a.C.)? 586 a.C., la destrucción de Jerusalén? --
- ¿Decreto? Números casi exactos
- decreto de Ciro (539/8 a.C.), Esdras 1:1-4 (Calvino; Keil); volver, no reconstruir
- \*Dan 7:23, del ángel Gabriel, primer año de “Darío el Medo”, 539 a.C. (Collins355)
- decreto de Darío I (521-486 a.C.), Esdras 6:6-12: Templo reconstruido 520-515 a.C.
- decreto de Artajerjes I (465-423 a.C.), Esdras 7:12-26; Nehemías y muros 444 a.C.  
(dispensacionistas y otros fundamentalistas); “muros”, no ciudad

7 *semanas* (49 años) → ¿jefe ungido llega = ???

- Zorobabel o el sumo sacerdote Josué 520-14 a.C., Ageo 1:1-14; Zac.; 6:9-14; Esdras 2:2; 3:2
- o Ciro II, el “ungido/mesías” (Isaías 45:1)

Calles y *murallas* de Jerusalén reconstruidas por 62 *semanas* (434 años)

= mal cálculo o cifra redonda para época de opresión (Dan 2:41, 43; 11:4-20)

(cp. Nehemías y las *murallas* reconstruidas, 444 a.C. bajo Artaxerxes I)

**9:26** le quitarán la vida al jefe consagrado = sumo sacerdote Onías III, asesinado, 171. a.C.

(2 Mac. 4:30-38; 32-34) → 3 ½ años hasta la llegada de Antíoco, 168 a.C.

- Jerusalén y el Templo destruidos por gente de un rey que vendrá = Antíoco 168 a.C.

- El fin llegará de pronto...la guerra y las destrucciones

**9:27** *Una semana más (siete años):* él hará un pacto (con judíos helenizados, 1 Mac. 1:11-15) *mitad de semana (3 ½ años)* un horrible sacrilegio = Antíoco profana el Templo, 168 a.C.

Abominación desoladora: Dan 8:13-14; 1 Mac 1:54

167-164, los últimos 3 ½ años; Dan 7:25; 8:13-14

la destrucción cae sobre el autor de estos horrores = muerte de Antíoco, 164 a.C.

(Dan 7:26-27; 11:40-45; cp. 1 Mac 6:1-16; 2 Mac 1:13-17; 9:1-28)

**2 Mujeres.** Es notable la ausencia de mujeres en Daniel, pues la única que aparece y habla es la reina madre, una sabia viuda anónima, que aconseja a su hijo, el rey Belsasar, que busque consejo de Daniel (5:10-12; ver las esposas y concubinas de Belsasar, que aparecen sin hablar, 5:2; cp. la sabia reina madre del Rey Lemuel, → Proverbios 31:1-9; y el sabio consejo de la esposa de Pilato, la única pareja casada en → Mateo 27:19). No obstante, Carol Newsom concluye que Daniel es un libro de mucho valor para las mujeres, porque hace una fuerte crítica de la ideología del poder estatal e imperial y su arrogancia, que se puede aplicar también a la hegemonía patriarcal (1998:201).

Los relatos de Daniel 1-6 probablemente fueron escritos durante los IV y III siglos a.C. por judíos que vivían en la dispersión ( en Siria o Mesopotamia). Exploran la relación entre el poder real estatal y la soberanía de Dios. Reconocen los peligros y la vulnerabilidad de la vida de los exiliados, pero también manifiestan cierto optimismo sobre las posibilidades de éxito, aun en las cortes reales del mundo gentil. Las visiones apocalípticas de Daniel 7-12, por otro lado, escritas en Palestina entre 168-164, señalan un poder estatal totalmente corrupto y violento, destinado a la destrucción divina (Newsom 201-202). Una dialéctica parecida es evidente en ciertos textos del Nuevo Testamento (→ Romanos 13, un estado benévolo; → Apocalipsis 13, un estado diabólico; John Goldengay 1989:329-334).

La teología feminista, muy consciente de la exclusión tradicional de la voz de las mujeres, insiste en una lectura de Daniel que haga hincapié en la diversidad de voces evidentes en el libro: “Así, una lectura feminista de Daniel concluye que **la forma del libro** que conserva fielmente las perspectivas de dos comunidades judías distintas en su enfrentamiento con el problema del poder estatal, **concuere mejor con la naturaleza de éste** que la ideología epistemológica explícita del libro que considera el conocimiento como un secreto revelado solamente a la élite de los sabios” (Newsom 206).

Como señala Carol Newsom, Daniel 1 juega astutamente con la distinción entre el poder aparente (del conquistador y emperador Nabucodonosor) y el poder auténtico (de Dios, 1:2, 9; y de Daniel y sus tres compañeros, 1:9, 15-20): “La dinámica del relato hace eco a las mujeres, las minorías étnicas y otras personas marginadas invitadas a participar en una institución de poder de la cual anteriormente fueron excluidas” (202). Newsom concluye que comúnmente tales instituciones, como corporaciones e iglesias, no pueden imaginar que las personas consideradas como necesitadas, de hecho puedan ser las portadores de los recursos de poder que la institución desesperadamente necesita.

En Daniel 2-4, tenemos un ciclo de relatos sobre la educación de Nabucodonosor en cuanto al poder auténtico que viene de Dios, primero en su sueño y la interpretación que Dios revela a Daniel (2:28, 30, 37-38, 46-47). La enorme estatua de oro que Nabucodonosor erige funciona como una imagen de su propio poder real (Dan 3). En Daniel 4, Nabucodonosor sueña con un gran árbol que representa su poder imperial, que debe funcionar para alimentar a toda la creación (4:10-12; ver Doña Sabiduría como “árbol de vida”, Prov 3:18). Carol Newsom advierte contra aplicaciones simplistas a las democracias modernas, en las que el poder procede del consentimiento de los ciudadanos, no de un mandato celestial. Sin embargo, concluye: “Hay mucho en esta imagen [del árbol] de interés para mujeres que luchan políticamente para hacer que el gobierno responda mejor a las necesidades de niños, de familias, y de los pobres como de los ricos. Esta imagen presenta el poder del estado con una expresión privilegiada, no en su capacidad militar, sino para el bienestar de toda la comunidad” (1998:204).

Aunque el sueño de Nabucodonosor, de una estatua en Daniel 2, presentó una imagen del estado básicamente positivo y benévolo, abierto al arrepentimiento, al cambio y la reforma, Daniel 7 abre la segunda división del libro (Dan 7-12) con una visión de los mismos cuatro imperios, pero bajo las imágenes de cuatro bestias que salen del mar. Carol Newsom reconoce que, cuando el mal parece tener un monopolio de todos los recursos visibles del

poder, la literatura apocalíptica puede funcionar como un poderoso grito contra la opresión y violencia que sostiene a los que todavía se atreven a creer en el triunfo del bien. Sin embargo, ella advierte contra los peligros de una visión demasiado simplista y dualista (fundamentalista), en la que todo es blanco o negro y no existen matices de gris. El mundo apocalíptico parece ser un mundo patriarcal, de varones luchando para alcanzar el dominio político con recursos militares. El mundo de la mujer, con las rutinas diarias del hogar y del pueblo, es otro (1998:206 → Prov 31). Notablemente, cuando nos fijamos o en el Daniel de los relatos (Dan 1-6), un eunuco de un pueblo exiliado, que depende de Dios para iluminarlo y liberarlo, o en el Daniel de las visiones apocalípticas (Dan 7-12), pacifista en medio de la revolución macabea (John Goldengay 1989:329), encontramos un paradigma para minorías sexuales que rompe los esquemas.

Sobre la importancia y pertinencia contemporánea de Daniel, John Collins señala que muchas de las preocupaciones tradicionales –todavía muy estudiadas en círculos fundamentalistas y dispensacionistas (la gran tribulación final, el anticristo, el rapto de la iglesia, el milenio)– no se toman seriamente en los círculos de erudición bíblica académica hoy: “Las profecías de Daniel ya no sirven como pruebas cristológicas, ni el esquema cronológico del libro puede ayudar para estructurar la historia universal”...pues “Daniel no es una fuente confiable de información factual, ni sobre el pasado, ni sobre el futuro” (1993:122-123). Collins aun critica el erudito esfuerzo de Brevard Childs (Yale), que dijo: “El carácter del libro, como atado a un tiempo específico, no se puede evadir con vagas afirmaciones como que es ‘un testigo veraz sobre el final de este mundo’, que no explican *cómo* tal testimonio sea veraz” (Childs 1979: 619, citado en Collins 1993:123). Sin embargo, Collins reconoce que “El libro todavía puede ayudarnos a ‘nombrar’ las ‘bestias’ y los ‘pequeños cuernos’ de este mundo” pero no como historiografía o futurología: “el testimonio es más parecido a la poesía, pues el lenguaje es mayormente de leyenda y mito, que apela más a la imaginación que al intelecto racional” (123).

En las relecturas que hicieron Jesús y los autores del Nuevo Testamento, Daniel les ayudó a “nombrar las bestias” (el imperio romano, en contubernio con la oligarquía religiosa de Jerusalén). En el siglo XX, una denuncia parecida hicieron mártires como Dietrich Bonhoeffer y tantos otros frente a Hitler y sus seguidores nazis —y en el nuevo milenio muchos lo están haciendo contra el terrorismo mundial. Los medios de información nos concientizan fielmente sobre la extrema pobreza de la población en el país bombardeado por el imperio más poderoso de la historia. Además, la opresión de las mujeres bajo los talibanes ha recibido mucha atención, pues a ellas no se les permite estudiar ni trabajar fuera del hogar. También, las iglesias se preocupan continuamente por los cristianos en Afganistán, encarcelados por hacer proselitismo. Pero, ¿qué hemos oído de las minorías sexuales?

**3 Minorías sexuales.** El hecho de que la única mujer en Daniel es la viuda, madre del “rey persa” Belsasar (Dan 5:10-12), nos advierte de cómo las minorías sexuales dominan el libro. La única “familia”, la de Belsasar (innumerables esposas y concubinas, 5:2) carece totalmente de “valores familiares” (5:3-4, 22-31), mientras que Daniel y sus tres compañeros solteros vivieron juntos (2:17) y son paradigmas de fe y virtudes. En la historia de la iglesia, la idolatría de la “familia” y sus supuestos “valores” hace que el dominio exclusivo de las minorías sexuales en el libro pase sin notarse en los innumerables comentarios.

Daniel y sus tres amigos solteros, jóvenes de hogares nobles judíos, fueron traídos al palacio como prisioneros exiliados, en parte por ser muy “guapos” (*tobe mare’h*, 1:4), y esclavizados bajo la autoridad de Aspenaz, el “jefe de los eunucos”. Las traducciones comunes utilizan eufemismos (“jefe del *servicio del palacio*”, DHH) para tapar la realidad señalada en traducciones más literales: RV95, “eunuco(s) (*saris[im]*)” 1:3, 7-11, 18 (siete veces en Dan 1; ver RV95 y DHHBBE, notas 1:3 y Jer 29:1-2). Según Josefo (*Ant.* 10.186) y otras autoridades antiguas, Daniel y sus tres compañeros fueron eunucos (castrados). John Collins resume bien la evidencia (1993:39,134-136) → Nehemías 1:11; Isa 56:3-8; Mat 19:12; Hechos 8:27). El autor de Daniel 1 quiso presentar a Daniel como un héroe y es fácil entender su delicadeza al no referirse explícitamente a la castración de los judíos exiliados. Pero el énfasis (siete veces) al referirse a Aspenaz como jefe de los eunucos y los jóvenes prisioneros a su cargo aclara la situación, tan común para los prisioneros de guerra de la época. Y así podemos entender por qué Daniel y sus compañeros carecen de esposas o niños, y cómo Daniel pudo seguir como hombre de confianza de reyes bajo tres imperios, y tantas otras características del libro.



Como → Ester, que pasó un año de tratamiento de belleza bajo el eunuco Hegai, Daniel y sus amigos pasaron tres años de educación bajo la autoridad de Aspenaz, jefe de los eunucos reales, para presentarse finalmente al rey Nabucodonosor (1:9, 18). No recibieron ningún tratamiento de belleza, pero optaron por una comida de los débiles asociada con mujeres (sobre la dieta de vegetales y agua, ver Carol Newsom 1998:202; → Romanos 14). Daniel pudo quedarse en su posición de confianza real unos 60 años (bajo Nabucodonosor, Belsasar, “Darío el Medo” y hasta Ciro, 1:21; 10:1) puesto que los eunucos no representaban tanto riesgo para la seguridad del rey y su harén (Heródoto, citado por Collins, 134). Cuando Daniel logra interpretar el sueño de Nabucodonosor, es ricamente premiado (Dan 2:48-49), pero no con una esposa (cp. José en Génesis 37-50).

Los relatos de Daniel 1-6 perfilan a un varón, no solamente guapo e inteligente, sino también encantador (→ David, 1-2 Samuel). Como Ester, Daniel logra establecer una relación íntima con el jefe de los eunucos y el texto afirma que Aspenaz sentía “amor y compasiones [maternales]” (1:9, *khesed* y *rakhamim*) por Daniel. Después de los tres años de estudios, Daniel y sus compañeros de clase encantaron al rey Nabucodonosor (1:18-21). Cuando llega Arioc, jefe de la guardia real, con orden de matar a todos los sabios, Daniel logra convencerlo de que lo deje hablar con el rey (2:13-14). Cuando Nabucodonosor tiene su sueño de un gran árbol, Daniel es el hombre de confianza a quien el rey pide y de quien recibe la interpretación (4:8). Bajo Belsasar, en la corte solamente la reina madre parece conocer a Daniel (Dan 5:10-12). Pero de nuevo, en el relato del foso de los leones, Daniel fue la persona de mayor confianza de Darío el Medo (6:3). Aunque el rey ordena (contra su voluntad) la pena de muerte para Daniel, el texto hace hincapié en el gran afecto que Darío sentía por Daniel (6:14, 16, 18-23).

Tanto la reina (5:10-12), como el Rey Belsasar (5:13-16), reconocen en Daniel un tipo de shamán, un hombre especialmente dotado con el Espíritu divino; → Miqueas, también lleno del Espíritu, era un hombre de paz que enseñó el sabio camino de justicia y paz (4:1-4). Sin embargo, la diversidad de textos bíblicos sobre los temas de paz y guerra sugieren que sería riesgoso tratar de establecer una “ética absoluta” pacifista (→ Mateo 5).

Mientras que el Daniel de los relatos (Dan 1-6) es eunuco, el Daniel de las visiones apocalípticas (Dan 7-12), fue muy influenciado por la figura militar de Alejandro Magno (quien tenía fama por ser gay y además amante de un guapo eunuco; ver abajo). Sin embargo, el Daniel de las visiones no parece estar muy decepcionado o indignado por ser excluido del ejército revolucionario macabeo, pues da evidencia de ser pacifista. Por lo menos, califica la revolución macabea como de “poca ayuda” (Dan 11:34), lo cual ha provocado que algunos califiquen el libro como un “tratado pacifista” (cp. Collins 1993:386). Pues, Daniel no recomienda el camino macabeo de la violencia armada, sino el camino de los sabios que procuran instruir al pueblo en el camino de la justicia y solidaridad con los débiles y hacerle estar dispuesto a morir—no a matar—por su fe (Dan 12:3; 3:16-18; 4:27; 6:10-24).

Aunque Zacarías parece hablar de Alejandro Magno (→ Zac 9:1-8) y en términos muy positivos, Daniel se refiere a Alejandro en cuatro capítulos, sin nombrarlo, pero utilizando metáforas y descripciones tan detalladas que no dejan lugar a dudas (ver abajo; Dan 2:40-43; 7:7; 8:5-8, especialmente 8:21-22; 11:3-4; BJ notas 2:28, 7:7 y 11:4; DHHBE notas 2:38-40, 2:41; 8:1-27; 11:2-45). Si el autor de estos textos fuera eunuco (como el Daniel de los relatos), podríamos entender su fascinación con “el cuerno magnífico” (Dan 8:5, BJ) del héroe militar gay que amó a un eunuco guapo y famoso—y tal vez por qué insistió tanto en su carácter “diferente” (Dan 7:7, 19, 23; cp. el despreciado Antíoco Epifanes, “el pequeño cuerno”, 7:8). Asimismo, apreciaríamos cómo un joven que había sufrido la castración, como prisionero de guerra, experimenta tanto placer al describir la destrucción de los “cuernos” de los enemigos (8:7-9), la posibilidad de tener un cuerno que crece en el lugar de uno destruido, y cómo un pequeño cuerno puede crecer (8:7-10).

Sobre todo, aunque la última visión (10:1-12:13) no revela mucho sobre el futuro, la introducción a la visión es muy reveladora en cuanto a Daniel, como representante de minorías sexuales. El lector moderno, cautivo de ideologías neoplatónicas, supone que los ángeles no tienen cuerpo ni capacidades sexuales, pero varios textos de la Biblia hablan de los ángeles como seres humanos (Marcos 16:5). Jacob luchó toda la noche contra un ángel; lo cual sería difícil si un ángel no tiene cuerpo, y el relato de Sodoma (Génesis 19) hace patente que los ángeles pueden atraer sexualmente (→ Judas 7). Así, aunque Daniel 10 se refiere al principio a la visión de Daniel de un “hombre (*‘ish*) vestido de lino” (10:5), muy pronto se ponen de manifiesto el carácter angelical del “hombre” y su identidad como Gabriel (DHHBE notas 10:5; 8:16; 9:21; cp. Miguel, el ángel protector de Israel, 10:13 nota). La detallada descripción del bronceado (no blanco, 10:6) cuerpo de Gabriel, no solamente se parece a otras descripciones de figuras celestiales en la literatura apocalíptica (→ Apoc 1), sino también a las descripciones del varón amado en → Cantares 5:10-16.

Sólo Daniel tiene la visión, y los compañeros, inexplicablemente asustados, convenientemente huyen, dejando a Daniel y a Gabriel a solas (10:7-8). Por su lado, Gabriel se dirige dos veces a Daniel, llamándolo “hombre amado” (*khamudot*, fem. pl.; 10:11, 19; ver 9:23; “beloved man”),

Collins 361; cp. *khamadim*, masc. pl. “totalmente hermoso”, “altogether lovely”, Cantares 5:16). La RV95 mantiene la fuerza literal del hebreo, “muy amado”, pero otras traducciones, empezando con la LXX, procuran taparlo y consignan “digno de lástima”. Las traducciones modernas comúnmente toman una de dos salidas: cambian el amor expresado a una admiración del carácter (“estimado”, NVI) o hacen de Daniel el objeto del amor divino, no angelical (“Dios te quiere mucho”, DHH). El mismo verbo fuerte (*khamad*) se usa en los Diez Mandamientos (Deut 5:21) para prohibir la “codicia” (también en Prov 6:25, la prohibición de codiciar a una prostituta).

La primera reacción de Daniel ante el hermoso ángel no es muy varonil, pues se desmaya al estilo de → Ester en los brazos del rey (según la versión deuterocanónica) y cae en un profundo sueño (10:8-9; cp. Jacob *luchando* toda la noche contra un ángel, Gén 32:22-32; el Daniel muy varonil en el foso de los leones, Dan 6). Resulta parecido a las experiencias pentecostales-carismáticas contemporáneas (“caer en el Espíritu”). Como la Bella durmiente, Daniel solamente se despierta temblando cuando Gabriel lo toca (10:10—después Gabriel le toca los labios, 10:16, 18). Aunque los ángeles bíblicos por lo general no aceptan adoración, al despertar al amado Daniel, Gabriel lo coloca arrodillado (10:6,15)—el mismo gesto que Mardoqueo rehusó hacer frente a Amán → Ester. En la revelación siguiente, Gabriel le cuenta a Daniel sus aventuras militares celestiales con su compañero angelical Miguel (10:13; ver la famosa Banda de Thebes de Atenas). Como Miguel había fortalecido a Gabriel, Gabriel ahora tiernamente anima a Daniel. En todo el relato, Daniel se dirige a Gabriel como su “señor” (10:16-17, 19) y aun voluntariamente se postra frente al ángel, como un esclavo (*ebed*, 17). Gabriel no solamente le comunica fuerza a Daniel, sino también la paz/shalom (10:18; → Cantares 8:10). Especialmente para un hombre que nunca muestra interés en mujeres, toda la tierna escena con el ángel Gabriel es tal vez más “reveladora” que las pretendidas “profecías” que siguen (Dan 11-12).

En su polémica contra Antíoco Epífanes, Daniel dice: “Del Dios de sus padres no hará caso, *ni del amor de (las) mujeres*, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá” (11:37, RV95). Literalmente, la frase en el hebreo podría ser una acusación de ser homosexual y Lutero la interpretó como una alusión al celibato papal. San Jerónimo, al otro extremo, la tradujo: “he shall be engrossed in lust for women” (Vulgata). Sin embargo, parecen mejores las traducciones modernas que interpretan la frase ambigua del hebreo como una referencia al dios “amado por las mujeres”; es decir, una alusión a Adonis-Tamuz (NVI; BL; BJ y DHHBE + notas; Ezequiel 8: 14; Collins 1993:387).

### **Alejandro III (Magno) de Macedonia (356-323 a.C.) y la Biblia**

Alejandro, hijo de Filipo II de Macedonia y Olimpia, a los seis años tuvo como tutor por tres años a Aristóteles (342-340 a.C.), quien lo animó en su amor por la cultura y la literatura griega clásica. A los 14 años, comandó el ala izquierda del ejército macedonio y tras la muerte de su padre, en 336, ascendió al trono a los 20 años. Después de la conquista del imperio persa (333 a.C.), en diez años logró crear el imperio más grande de la historia. En el proceso, Alejandro revolucionó el arte de la guerra: por ejemplo, dejó atrás a los heridos para que se casaran con los habitantes de cada localidad y así establecer colonias griegas que hicieron del griego el primer idioma universal en la historia. Después de conquistar Egipto (332), fundó Alejandría, el centro intelectual principal del mundo antiguo.

Allí tradujeron la Biblia hebrea al griego *koiné* (la versión Septuaginta, LXX), que sería la Biblia de las iglesias cristianas primitivas (ver el Nuevo Testamento, también en griego). Después de extender su imperio hasta la frontera de la India (el río Indus), sus soldados rehusaron seguir. Volvió a Babilonia en 323 a.C., donde murió el 13 de junio a los 32 años, de agotamiento, heridas y fiebre. El helenismo, la síntesis cultural entre el este y el oeste, sigue como influencia fundamental en la historia occidental, y con la tradición judeo-cristiana se expresó en el sincretismo de la Iglesia Católica Romana (además de las múltiples expresiones populares; ver la teología neoplatónica de San Agustín y la teología aristotélica de Santo Tomás de Aquino).

Aunque Alejandro se casó con Sogdian Roxana, su matrimonio fue más un gesto político que expresión de amor. Su fuerte pasión por hermosos jóvenes fue legendaria. En 324, cuando murió Hephaistion, su mejor amigo desde su juventud, Alejandro hizo un duelo extravagante. Después, disfrutó de una relación con el guapo eunuco Bagoas, antes el joven favorito del Rey Darío de Persia, y tomó muchos eunucos como compañeros sexuales (Is 39:7; Joel 4:3; ver → Nehemías y → Qohelet). A pesar de su vida “gay”, el Corán ( ) lo reconoció como profeta: “Alexander de los dos cuernos” (*Ishkander du al-qarnain*).

**Alejandro Magno en la Biblia** Ver Collins (1993) y Goldengay (1988)→Zacarías 9-14.):

→ Zach 9:1-8 identidad debatible pero con características positivas (330 a.C.)  
Daniel 2:33 piernas de hierro (estatua) = cuarto reino, 40; metafórico, implícito, neutral  
7:7, 19 la cuarta bestia = el cuarto reino, 7:23 (“diferente”, 3 veces)  
8:5-8, 21-22 el macho cabrío con un cuerno magnífico; cp. Antíoco (“pequeño”)  
11:3-4 un rey valiente (sin descendientes; ver BJ notas sobre los textos de Dan)  
1 Macabeos (130-100 a.C.) 1:1-9; 6:2 explícito, negativo (“arrogante”)

**Bibliografía sobre Alejandro Magno** (además de Collins (1993) sobre Daniel 8)

Johansson, Warren (1990) *Encyclopedia of Homosexuality*, Wayne Dynes, ed., I, 39-40.  
Greenberg, David F. (1988): *The Construction of Homosexuality*, 120-123, sobre eunucos.  
Hindley, Clifford (2001). *Who's Who in Gay and Lesbian History*, 15-16.  
Percy, William A. (1996):139 (sobre relaciones homoeróticas entre personas de una misma edad y la tradición del amor homoerótico entre los jóvenes griegos aristocráticos).  
Los diccionarios (NDIB, EDB y ABD) y enciclopedias (ISBE) de la Biblia  
Mary Renault (1972). *THE PERSIAN BOY*, NY, novela sobre Alejandro y Bagoas.

**Daniel 3 y los tres ¿“fajines” (faggots)? judíos en el horno** (preferían ser quemados que cometer apostasía). En la trágica y muy censurada historia de la homofobia, en muchas culturas occidentales el castigo favorito para minorías sexuales ha sido quemarlas (Byrne Fone 2000). Por ejemplo, Juana de Arco (1412-31) fue quemada por la Inquisición por sus herejías, la principal de las cuales era rehusar quitarse la ropa de varón que utilizó como líder militar. Cinco siglos después de quemarla, en 1920, la Iglesia Católica Romana la canonizó como “santa” (Marjorie Garber 1992:215-217). El día de fiesta de Juana, la primera persona travesti canonizada, es el 30 de mayo.

Cuando todos los varones de Sodoma trataron de violar sexualmente a los ángeles visitantes, la ciudad entera (mujeres y niños incluso) fue destruida por fuego (Génesis 19). Después, cuando el pecado de Sodoma fue malinterpretado como “sodomía” (la penetración anal de un varón), siempre el relato de Génesis quedó en la memoria humana, y se sugirió que el castigo apropiado era quemar a los culpables.

Lev 20:13 impone la pena de muerte, probablemente por apedreamiento, para dos varones culpables de relaciones sexuales anales; la manera más común en la Biblia hebrea (Ver Juan 8:1-11: “Quien esté sin culpa, eche la primera piedra”). Sin embargo, el versículo siguiente (Lev 20:14) requiere que si un hombre se casa con una mujer y la madre de ésta sean “quemados vivos” (también la hija de un sacerdote que se prostituye, Lev 21:9; ver el adulterio de Tamar, Gén 38:24-26; Gagnon 2001:113-114, nota 181; Bernardette Brooten señala la gran injusticia de matar siempre a ambos, cuando muchas veces el pasivo era víctima de violación, un prisionero de guerra, esclavo, joven o niño víctima de abuso (1996:292-94; cf Robert Gagnon 2001:122-28).

Sobre Francia en el siglo 13, Fone escribe: “Comúnmente las sentencias condenaron al sodomita a ser ‘quemado vivo, junto con los registros de su proceso judicial’—la censura de la evidencia (2000:174). En un capítulo titulado

“La Cuestión Candente”, Fone señala que la primera pena de muerte en la hoguera para un sodomita ocurrió en Ghent (Bélgica, 1292; 2000:144). En el siglo xvi, Trento y la Contra Reforma produjeron un número sin precedentes de persecuciones y penas de muerte por sodomía. Fone 2000:189). En Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, en el “holocausto”, además de unos seis millones de judíos, los nazis también mataron a miles de homosexuales. Muchos judíos hoy prefieren usar el término “Shoah” (destrucción) para evitar cualquier sugerencia de que este horror fuera un sacrificio mandado por Dios (ver los holocaustos mandados por Dios, según Levítico 1).

El primer uso documentado de la palabra “faggot” en inglés para designar a homosexuales (maricones/afeminados) ocurrió en la prensa en Portland Oregon, en 1914 (EH 383; GHC 301). En Europa, el castigo de quemar a minorías sexuales fue común por siglos (con la excepción de Inglaterra, donde, después del decreto de Enrique VIII en 1553, los sodomitas fueron ahorcados). Tal vez por la influencia de personas que recordaban el castigo de Sodoma y la práctica medieval de quemar sodomitas, surgió (¿de inmigrantes europeos?) la aplicación a los homosexuales afeminados del término “faggots”, “fajines”, madera para encender una fogata, muchas veces abreviado como “fag(s)”. Hoy, al gritar este insulto a los gays y lesbianas (algo que todavía es muy común en las escuelas, colegios, universidades y lugares de trabajo), nadie se da cuenta de la horrible práctica y tradición homofóbica que representa.

### **Bibliografía: faggots; Juana de Arco**

Garber, Marjorie (1992). *Vested Interests: Cross-Dressing and Cultural Anxiety*. New York: Penguin, 215-217

Johansson, Warren (1990). “Faggot”. *Encyclopedia of Homosexuality*. New York: Garland, I:383-384.

Kramer, Larry (1978). *Faggots*. New York: Plume. Una novela gay clásica.

Speirs, Scout (2000). “Faggot”. *Gay Histories and Cultures*. George Haggerty, ed. New York/London: Garland, 301.

### **Daniel 4, Nabucodonosor y Nabonid (el último rey de Babilonia (556-539 a.C.)).**

Por muchos años, varios investigadores habían sospechado que el relato en Daniel 4 sobre Nabucodonosor y su ausencia de Babilonia durante diez años se refería más bien a Nabonid, el último rey de Babilonia, pues, cuando Ciro de Persia conquistó Babilonia, el rey era Nabonid, no Nabucodonosor. Entonces, de los Rollos del Mar Muerto, en 1956, J.T. Malik publicó un descubrimiento importante, la oración de Nabonid, fechada ca. 75.50 a.C., que tiene una relación obvia con Daniel 4 y apoyaría la sospecha de los investigadores anteriores (traducción del arameo de Frank Cross, citado por John Collins, ABD 4, 1992:976-977):

(1) Las palabras de la oración que Nabonid, rey de Babilonia, el gran rey, oró cuando fue golpeado (2) por una mala enfermedad, decretada por Dios en Teman: “Yo, Nabonid, fui golpeado por una mala enfermedad (3) por siete años, y desde aquel entonces llegué a ser como una bestia y oré al Altísimo (4) y, en cuanto a mi pecado, lo perdonó. Un adivino—que era un judío de los exiliados—me vino y dijo: (5) ‘Cuenta y escribe estas cosas para dar honor al nombre del Dios Altísimo’. Y así escribí: ‘Fui golpeado por una mala enfermedad en Teman por el decreto del Dios Altísimo, y en cuanto a mí, (7) por siete años yo oraba a los dioses de plata y oro, bronce y hierro, madera, piedra y lodo, porque estuve de la opinión que eran dioses.... [Otro fragmento posterior habla de un “sueño” que “trastornó” al rey.]

Este descubrimiento es importante, pues (1) demuestra de nuevo que—contrario a tanta propaganda fundamentalista—la arqueología no siempre apoya la “historicidad” o la “inerrancia” de la Biblia. (2) Ayuda a clarificar que el género literario de los cinco relatos en Daniel 1-6 es más bien leyenda (con cierto núcleo histórico), y no “historia” en el sentido científico moderno. (3) No obstante, como en el caso de las parábolas de Jesús, las enseñanzas de los relatos pueden ser tan sabias y profundas como si fueran historia, pues la inspiración divina se encarna en una gran variedad de géneros literarios (→ Hebreos 1:1-4).

John Collins (1992). “Nabonidus, Prayer of”. ABD IV, 976-977):

Sack, J. H. (1997). "Nabonidus of Babylon". *Crossing Boundaries and Linking Horizons*. R. E. Averbeck, Mark W. Chavalas y G. D. Young, ed. Bethesda, 455-73.

**Daniel y las lecturas del Nuevo Testamento** (Adela Yarbo Collins en John Collins 1993:90-112). Más importante para el NT (85x) es **"el Hijo del hombre"** (<Dan 7:13):

**Q** (Lucas // Mateo sin Marcos, 11 veces):

*Dichos proféticos/apocalípticos* (siete): Lc 6:22 // (Mt 5:1 1); Lc 11:30 // Mt 12:40; Lc 12:8-9 // (Mt 10:32-33); Lc 12:40 // Mt 24:44; Lc 17:24 // Mt 24:27; Lc 17:26 // Mt 24:37; Lc 17:30 (cp Mt 24:39).

"Yo" dichos (dos): Lc 7:34 // Mt 11:19; (Lc 22:28-30) // Mt 19:28

*Sapiencial* (uno): Lc 9:58 // Mt 8:29; *Legal* (uno): Lc 12:10 // Mt 12:32

\***Marcos** (14 veces): *Autoridad en la tierra* (2:10, 28); *Morir, resucitar* (8:31; 9:9,12,31; 10:33 [-34], 45; 14:21<sup>a</sup> y b, 41); *Volver en gloria* (8:38; 13:26; 14:62)

**Mateo** (30x:: 8x <Q; 13x <Mc; 9x Mt): 19:28Q; 13:24, 37; 16:27-28; 25:31

**Lucas** (25x: 9x <Mc; 10x <Q; 6x Lc) 5:24; 6:5, 22Q; 7:34Q; 9:21-22, 26,44,58Q; 11:30 Hch 7:55; cp 1:9-11

\***Juan** (13x): 1:51; 3:13-14; 5:22, 27; 6:27, 53, 62; 8:28; 9:35; 12:23, 34; 13:31

**Apocalipsis** (2 veces): 1:13; 14:14 [cp 1:7<sup>a</sup>]; **Hebreos** 2:6 (del Salmo 8:4-6)

- Daniel 2:27-29 **misterio** (sg); cp Dan 2:47 → Mc 4:11 misterios (pl); 13:7; Mt 26:54; Apoc 1:1, 19; 4:1; 22:6; Dan 2:34-35, 44-45, **la piedra** → Lc 20:17-18; Dan 2:35 → Apoc 12:8; 20:11
- Daniel 3:4-6, **adoración de la estatua** → Apoc 13:14-15  
3:23-27, **horno de fuego** → Heb 11:34
- Daniel 4:12, Nabucodonosor = **árbol** → Mc 4:32 // Mt 13:32 // Lc 13:19 RD = árbol  
Cp Sal 103:12 LXX + Ezeq 17:23; 31:6
- Daniel 6:19, 23 los **leones** → Heb 11:33 (cp Sansón y David)
- Daniel 7:2-8 **bestias del mar** → Apoc 13:1-10; Anticristo (1 Jn 2:18,22; 4:3; 2 Jn 7);  
Cp "engañador" (Mt 24:4-5, 24; Mc 13:5-6, 21-22; Lc 21:8; Apoc 13:11-18; 16:13; 19:20; 20:10; Dan 7:8, 11, 20, 25; 8:10-14, 25 **pequeño cuerno** → Apoc 13:5-6  
Dan 7:10 **ángeles y el trono, libros abiertos** para juicio → Apoc 5:11; 20:12
- Dan 8:10-14, 25, **3½ años** (7:25; 9:27; 12:7,11-12) → Apoc 11:2-3; 12:6, 14; 13:5  
Dan 8:10 pequeño cuerno y **guerra contra estrellas** → Apoc 12:4; 13:6  
Dan 8:3 **carnero con dos cuernos** → Apoc 13:11
- Daniel 9:27 "**un horrible sacrilegio**", o "la abominación de la desolación" (11:31; 12:11; cp 8:13) → Mc 13:13-14 // Mt 24:13,15
- Dan 11:36 **hombre sin ley** → 2 Tes 2:3-4
- Daniel 12:1 **opresión sin precedente** → Mc 13:13 // Mt 24:13, 21; Apoc 7:14  
**El libro de vida** (eterna) → Apoc 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27  
12:2 **resurrección, vida eterna** → Mt 25:31-46; Rev 20:13  
12:9-10 **libro sellado**, cumplimiento distante → Apoc 22:10-11 no sellado  
12:10 **justos/puros vs. opresores/sucios** → Apoc 22:11  
12:12 **Bienaventurados...** → Mc 13:13 // Mt 24:13

**La dialéctica de Daniel 1-6 y 7-12: el pueblo de Dios vs. el estado (Pleins 2001):**

En un libro, Daniel resume la dialéctica del NT entre el pueblo de Dios y el estado:

- Dan 1-6 un estado benigno (colaborar sin conformarse) → Romanos 13; 12:1-2;
- Dan 7-12 un estado bestial/diabólico → Apocalipsis 13 (resistencia militante, no militar, hasta la muerte).

Especialmente en Daniel 1-6 (como los relatos de José (Gén 37-50), Ester, Esdras y Nehemías también demuestran), podemos ver muchos imperios que tienen una dimensión benévola bajo la cual los judíos, aun los exiliados, participaron, florecieron e hicieron una contribución positiva:

“Trabajen a favor de la ciudad [Babilonia] donde los desterré, y pídanme por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes” (Jer 29:7).

Por otro lado, el abuso arrogante del poder político es un peligro latente en tales crisis y conflictos (Daniel 7-12); la comunidad judía debe ser fiel a sus tradiciones y resistir la tentación de asimilación. Además, según David Pleins, “Intensamente, a lo largo de Daniel 7-12, emerge una visión *postimperial*” (2001:202). Pleins explica: “Daniel desarrolla una visión postimperial en la cual una persona de integridad podría apoyar a los gobernantes extranjeros cuando actúan con justicia, pero no evitaría actos de resistencia cuando los valores fundamentales y las instituciones del pueblo sufren un ataque extranjero” (2001:204).

En el siglo XX, los dispensacionalistas y otros fundamentalistas interpretaron Daniel de forma neoplatónica, para justificar un escapismo y quietismo político (Hal Lindsey 19XX/89)—hasta la politización del movimiento con Jerry Falwell y su “Mayoría Moral” después de 1980. Por otro lado, W. S. Towner señala cómo una visión postimperial ha afectado la historia occidental (DBI 1999:I, 245). En el siglo XVII, los puritanos ingleses y americanos (descendientes de Calvino, con su teocracia en Ginebra) encontraron en Daniel la base para un programa político radical: el rechazo de toda jerarquía, tanto religiosa como política, el regicidio (la pena de muerte para Carlos I en 1649), el establecimiento de la primera república moderna bajo Oliver Cromwell y el gobierno igualitario de “los santos” (Dan 7:18). Estos círculos reformados combinaron la lectura tipológica radical de Daniel 7-12 con una interpretación “(pos)-milenio” de → Apocalipsis 20:1-6, y terminaron proyectando un gobierno de “los santos” (ellos, los puritanos) en la tierra, por mil años, antes del juicio final, liberando “una dinámica poderosa para la acción social y política” (Towner I, 245).

La LXX, 4 Esdras, la comunidad de Qumran y Josefo hicieron re lecturas de Daniel como “profeta” que profetizó de Roma (Collins 1993:84-85). Jesús y los autores del Nuevo Testamento siguieron esta tradición (ver Jesús, Mat 24:15-16; → 2 Tes; Apocalipsis). Así, repetidamente en el Nuevo Testamento encontramos relecturas de Daniel que no podemos interpretar como una exégesis del sentido original literal del libro.

De más importancia es el hábito de Jesús de referirse a sí mismo como “el Hijo del hombre”, tomado de Daniel 7:13, especialmente en el Evangelio de → Marcos, donde Jesús es un mesías “en el placard”. El deseo de Jesús de guardar “el secreto mesiánico” es una fuerte preocupación, y las referencias al “Hijo del hombre” sirven para mantener cierta humildad y ambigüedad en las afirmaciones de Jesús sobre sí mismo. Podemos preguntar por qué un soltero como Jesús se sintió tan fascinado con la figura de Daniel, un eunuco judío y presunto autor del libro apocalíptico. Como soltero, Jesús se preocupó también por la variedad de “eunucos” y tomó tres tipos de ellos como paradigmas del discipulado (Mateo 19:12; ver también el soltero Pablo, 1 Cor 7).

Sin embargo, según John Collins, aunque el “Hijo del hombre” en Dan 7:13 y 8:17 significa solamente “ser humano”, se refiere al arcángel Miguel (o posiblemente Gabriel), y “los santos” son los otros ángeles (ver Miguel en Dan 8:15 y 10:21; cp. Gabriel en 9:21; 1993:309-310). Collins cita la importancia de ángeles en los documentos de Qumran y rechaza la interpretación mesiánica, señalando que Daniel no demuestra interés en la monarquía davídica (309).

Brevard Childs, en su interpretación “canónica” de las Escrituras, concluye que en la Biblia continuamente encontramos ejemplos de “relecturas”: Daniel hace una relectura de Jeremías y Jesús y los autores del Nuevo Testamento hacen relecturas que toman las referencias a Antíoco de Daniel (que no lo nombra explícitamente) para designar a Roma como la bestia contemporánea a ellos (Childs 1979:608-623).

**Daniel, Bibliografía** (\* defiende la fecha tradicional, siglo vi a.C.)

Anderson, Robert A. (1984). *Signs and Wonders: A Commentary on the Book of Daniel*. ITC. Grand Rapids: Eerdmans.

\*Baldwin, Joyce G. (1978). *Daniel*. Tyndale. Grand Rapids: Eerdmans.

Collins, John J. (1993). *Daniel*. Hermeneia. Minneapolis: Fortress.

----- (1992). "Daniel, Book of". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, II, 29-37.

Collins, John J and Peter W. Flint, ed (2001/02). *The Book of Daniel: Composition and Reception*. Leiden: Brill Academic.

Craven, Toni (1998). "The Greek Book of Daniel". *Women's Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 311-315.

Delcor, Mathias (1971). *Le Livre de Daniel*. SB; Paris: Gabalda.

Fewell, Danna Nolan. (1991). *Circle of Sovereignty: Plotting Politics in the Book of Daniel*. Nashville: Abingdon.

Goldengay, John J. (1988). *Daniel*. WBC. Dallas: Word.

Gowan, Donald E. (2001). *Daniel*. AOTC. Nashville: Abingdon.

Hanson, Paul D. (1975/79). *The Dawn of Apocalyptic*. Philadelphia: Fortress.

Hartman, Louis F., y Di Lella, Alexander A. (1978). *The Book of Daniel*. AB 23. New York: Doubleday.

Lacouque, André (1976/79). *The Book of Daniel*. Atlanta: John Knox.

----- (1988). *Daniel in His Time*. Columbia: University of South Carolina.

----- (1990). *The Feminine Unconventional*. Minneapolis: Fortress. Atlanta: John Knox.

----- (1999) *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 990-1010

Loewenclau, Ilse von (1998/99). "Das Buch Daniel: Fragüen und Kinder nicht gerechnet". *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Chr. Kaiser, 291-298.

\*?Longman, Tremper (1999). *Daniel*. NIVAC. Grand Rapids: Eerdmans.

Lucas, Ernest C. (2002). *Daniel*. Apollos. Downers Grove: InterVarsity.

\*Miller, Stephen R. (1994). *Daniel*. NAC. Nashville: Broadman & Holman.

Newsom, Carol A. (1998). "Daniel". *Women's Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 201-206.

Porteous, Norman W. (1965). *Daniel*. OTL. Philadelphia: Westminster.

Plöger, Otto (1965). *Das Buch Daniel*. KAT 18. Gütersloh: Mohn.

Redditt, Paul L. (1999). *Daniel: Based on the New Revised Standard Versión*. NCBC. Sheffield: Sheffield Academic.

Snoek, Juan y Nauta, Rommie (1993). *Daniel y el Apocalipsis: una lectura introductoria*. San José, Costa Rica: DEI / Seminario Teológico Bautista

Smith-Christopher, D.L. (1996). "The Book of Daniel". *The New Interpreter's Bible*. Leander E. Keck et al., ed. Nashville: Abingdon, VII, 17-152.

Wit, de H. (1990). *Libro de Daniel. Una relectura desde América Latina*. Colección Biblia desde los pobres. Santiago, Chile: Rehue.

### **Literatura apocalíptica**

Charlesworth, James H., ed. (1983-85). *The Old Testament Pseudepigrapha*. Dos Tomos. New York: Doubleday. Contiene 1 Henoc; 4 Ezdras y el 2 Apocalipsis de Baruc (John Collins 1993:54-58).

### **Literatura dispensacionalista sobre Daniel (→ 2 Tesalonicenses)**

Chafer, Lewis Sperry (1974). *Teología sistemática*. 2 vols. Dalton: Publicaciones Españolas.

Lindsey, Hal (197X/89). *La agonía del gran planeta Tierra*. Miami: Editorial Vida.

Pentecost, Dwight (1984). *Eventos del porvenir: Estudios de escatología bíblica*. Miami: Editorial Vida.

Ryrie, Charles D. (1974). *Dispensacionalismo hoy*. Barcelona: Portavoz evangélico.

Saraví, Fernando D. (1992). *La Profecía de las Setenta Semanas*. Barcelona: CLIE

Scofield, C. I. (1981) *Biblia Anotada de Scofield*. 16ª edición española. Hollywood, FL: Publicaciones Españolas.



Hoekema, A. A. (1984). *La Biblia y el futuro*. Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Cristiana. (un teólogo reformado procura refutar el dispensacionalismo).

Dan 1: Daniel y colegas/amigos/compañeros de clase. Dan 1 yeladim, yeled joven, muchachos? Todos guapos e inteligentes --// British boarding school, sólo varones, bajo profesor soltero (ver Qohelet) y eunuco Sólo Daniel decide mantener la dieta?1:8)? Daniel toma el liderazgo, pero otros compañeros de clase lo siguen (1:12 siervos/esclavos11-14 todos)

v. 17 educación pagana? Make them magicians and enchaners 1:20 Ver Pleins  
2:13 sent for Daniel y sus amigos, aramaico: khabrohi: also 17 vivieron juntos, v. 17  
Minorías sexuales bajo el talibán  
Daniel eunuch size queen, Alex big horn, Antiochus little horn;?

Judíos exiliados, observadores dentro de los imperios  
Manifestando una influencia  
Demostrando un poder político e influencia religiosa mucho más allá de la imaginación de los israelitas pre-exílicos  
196

Violence 11:14 *parits*

Lejos de rendirse a la desesperanza, Daniel ofrece una perspectiva potente del ejercicio del poder político judío en términos de una teología profética de lealtad y resistencia 196

1-6 servicio leal a los imperios benévolos  
vs 7-12 denuncia de las bestias (imperios) del mar (197)

Dan una “teología de resistencia” con un “manifiesto de acción” (198), acción educadora, no militar

Cap 4 un “watcher” “ángel centinela” 13, 17, 23 ordena cortar el árbol ; ver Gén 6, Judas, Ezeq watchman?  
Ángeles como minoría sexual en Dan? Watchers Dan 4:13, 17, 20 ver Jude

Cap 1-6 “parecerían animar a vivir una vida doble” (200), Daniel y compañía nombres dobles, judíos y paganos, 1:6-7 significan?

Épocas de opresión y persecución, los fieles deben “decir la verdad a los poderes” (201)

Guest & Birch on Bib Law no immutable vs. pagan notion of unchangeable laws in Daniel & Esther. P. 81 Guest in T&S vs Wold

Violence 11:14 *parits de su propio pueblo Collins 379-380 obscure*

Mujeres, 11:18 will give daughter in marriage (she property to be transferred)

Sum Daniel's intimate relations, nada de mujeres, pero ver eunuco Dn 1 Arioc, Darío el Medo, mensajero de Dan 10, 3 amigos lived with

Antiochus, little horn, despreciable, no desire of women // Hitler? Cp Alex mag horn

Ezq 23 8:15 looked like a man (transvestite?)